

EDICIÓN **66**

PUBLICACIÓN
SEPTIEMBRE 6
GUATEMALA 2015

AÑO DE LA
MISERICORDIA
www.ebenezer.org.gt

RHEMA



SÍGUENOS EN LAS REDES SOCIALES
Ministerios Ebenezer

LA VOZ DE LOS CINCO MINISTERIOS



EL
CANTO
DE LOS **REDIMIDOS**

Editorial

EL CANTO DE LOS REDIMIDOS



Apóstol Dr. Sergio Enríquez

Hemos compartido varias veces que el centro de la Biblia es el Salmo 118:8 y que interesantemente el salmo anterior (117) es el capítulo más pequeño de la Biblia y el posterior es el más grande (119); lo cual no puede ser de ninguna manera una casualidad, sino un mensaje encriptado y es como si el Señor nos dijera “el centro de la Biblia es Jesús y lo que estaba antes de Él aunque glorioso es pequeño (117) a comparación de lo que viene después de Él (119)”. Pero dentro de este misterio se añade el hecho que a partir del siguiente Salmo empiezan 15 capítulos (desde el 120 hasta el 134) los cuales tienen como encabezado “*la canción de las subidas*”, algunas versiones dicen “*cánticos de ascenso gradual*”, otros “*la canción de las gradas*”, etc.; sin embargo, hemos entendido que estos salmos definen 15 doctrinas que son cantadas por los que habrán de subir cual vencedores hacia Dios y su trono.

15 es un número que significa plenitud de misericordia y es por medio de ella que dichas doctrinas habrán de ser reveladas, predicadas y cantadas en su totalidad.

En este número de la revista Rhema pretendemos entregar la semilla de esta revelación, sabiendo que en la medida del amor a la palabra que se nos ha estado revelando, nos será explicado por el Santo Espíritu, para que se cumpla en nosotros, “*Antes bien, como está escrito: cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios preparó para los que lo aman, pero Dios nos las reveló por medio del Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun las profundidades de Dios.*” (1 Corintios 2:9-10), ofrecemos pues este número de Rhema como una especie de mapa para desarrollar lo que Dios ha escondido para que lo busquemos.

RHEMA

Presidente

Apóstol Dr. Sergio Enríquez

Directora

Licda. Paola Enríquez
penriquez@revistarhema.org

Producción

Walter y Sandra Aguilar
walteraguilar7@gmail.com

Corrección y Estilo

Christa López
Heidy de Molina

Portada

Rafael Molina

Redacción

Apóstol Dr. Sergio Enríquez

Raymundo Rodríguez

Fernando Álvarez

Sergio Licardie

Willy González

Jorge Luis Rodríguez

Vinicio Castillo

Oswaldo Daniel Gutiérrez

Ricardo Rodríguez

Juan Luis Elías

Abraham De la Cruz

Hilmar Ochoa

Edwin Castañeda

Ramiro Sagastume

Louissette Moscoso Möller

Piedad de González

Fotografía

Departamento de medios

Ministerios Ebenezer

14 avenida 27-68, zona 5

PBX: (502) 24940300

www.ebenezer.org.gt

CONSTRUY@®

CONSTRUCCIÓN Y ASESORÍA

SALMO 120

POR: RAYMUNDO RODRÍGUEZ



Hemos aprendido que un significado práctico de doctrina es forma de vida, podemos verlo como la manera de pensar la vida y este Salmo nos ayuda a comprender la vida. ¡Es admirable cuán práctica es la Palabra del Señor, tiene innumerables consejos para cualquier tema y en cualquier momento! Esta serie de Salmos es de mucha importancia porque nos prepara para la vida. La doctrina genuina del evangelio que debe vivir la iglesia que anhela ser arrebatada, debe ser una guía para la vida que establezca un camino claro. Es tan importante obedecer la doctrina que en 2 Juan 1:9 (Peshita en Español) leemos: “*Todo el que cometa transgresión y no permanezca en la doctrina del Cristo, Dios no está en él; pero el que permanezca en la doctrina de Él, en este está el Padre y el Hijo.*” Entonces, para estar en Dios es necesario permanecer en la doctrina. Veamos entonces este primer Salmo de la serie de Salmos de ascenso gradual:

Salmo 120:1 (LBLA) “*Cántico de ascenso gradual. En mi angustia clamé al SEÑOR, y Él me respondió.*”

Todos hemos sufrido alguna vez y por lo tanto, hay posibilidades de que suframos angustia en el futuro. Es parte de la vida, llegará a nosotros en algún momento. Sin embargo, usted puede ver que muchos, aún cristianos, predicán un evangelio siempre victorioso y acusan al cristiano de pecado si es que pasa por alguna dificultad. No hay nada más alejado de la verdad que eso, diríamos que es anti-bíblico. Dios nos enseña que la prueba no nos debe parecer extraña, *Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que en medio de vosotros ha venido para probaros, como si alguna cosa*

extraña os estuviera aconteciendo;” **1 Pe 4:12 (LBLA).**

Por la palabra del Señor entendemos lo que dice en **Hechos 14:22 (LBLA)** *@fortaleciendo los ánimos de los discípulos, exhortándolos a que perseveraran en la fe, y diciendo: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios@.* Las pruebas producen angustia, pero a la vez son el instrumento de Dios para entrar en Su reino. Veamos este otro verso en **Romanos 5:2-3 (Biblia en Castellano Antiguo)** “*Porque Jesucristo nos ha abierto por medio de la fe las puertas a esta gracia de Dios, en la cual permanecemos firmes, llenos de la alegre esperanza de su gloria. Todo esto hace que nos sintamos gozosos incluso en situaciones adversas y afflictivas, porque las afflictiones nos enseñan a tener paciencia.*”

Entonces, la angustia, aunque no es una experiencia agradable a nuestra carne, sí es una experiencia que puede dejar un beneficio espiritual. Por eso es que el enemigo quiere hacer que creamos lo contrario, porque evidentemente él no busca nuestro fortalecimiento espiritual.

¿Y cómo logramos salir de la angustia? ¡Clamando al Señor! El clamor no es un susurro, tampoco es un grito porque cualquiera puede gritar pero no está clamando. El clamor es una actitud que puede tener como manifestación los gritos, gemidos y lágrimas. Dios responde al clamor, vea este otro verso en **Salmos 22:24 (LBLA)** “*Porque Él no ha despreciado ni aborrecido la afflictión del angustiado, ni le ha escondido su rostro; sino que cuando clamó al SEÑOR, lo escuchó.*”

La iglesia de Cristo debe clamar, su alabanza y su devoción con Dios deben estar llenas de clamor. Aun sin que haya sufrido

miento porque éste se convierte en la escuela para aprender a clamar y una vez aprendido, será nuestra actitud ante la vida.

Si la iglesia no clama, pueden ocurrir varias cosas: una es que se acomode en medio de la prueba. Debemos experimentar la consolación y la respuesta de Dios en el clamor y el enemigo quiere evitar que eso pase. Cuando lo descubrimos, aprendemos en carne propia que Dios oye y responde. Otra cosa que puede pasar es que abandonemos los caminos del Señor creyendo que la prueba es injusta. Solo Dios conoce los propósitos que hay detrás de la prueba. Puede ser que la prueba que pasamos provenga de una injusticia pero eso no significa que Dios no tiene un objetivo con usted.

Y otra más que puede pasar es que la prueba haga tal presión que caiga en la depresión. Y esto nos lleva a otro aspecto de la doctrina de la iglesia, esto es la liberación:

Salmos 120:2 (LBLA) “*Libra mi alma, SEÑOR, de labios mentirosos, y de lengua engañosa.*”

La iglesia debe ser libre, debe conocer que existe la liberación de demonios y que vivimos en medio de una guerra espiritual. Este mundo espiritual existe alrededor de nosotros y la libertad es esencial para salir de él. Estamos llamados a ser libres de toda cadena de iniquidad y de maldición, libres de los lastres familiares, libres de las cosas dichas que marcan y limitan nuestras vidas.

La alabanza es parte importante de esta liberación; veamos el **Salmo 32:7 (LBLA)** “*Tú eres mi escondedero; de la angustia me preservarás; con cánticos de liberación me rodearás. (Selah)*”

Observe el final del verso, habla de una atmósfera (me rodearás), de un ambiente de adoración. No se trata de que a usted le guste oír música cristiana, se trata de que honre y glorifique a Dios; se trata de que llegue al corazón de Dios y como consecuencia usted entre en la presencia del Señor. Este es otro pilar de la doctrina de la iglesia que espera subir a su encuentro con Dios.

Salmos 120:5-6 (LBLA) “*¡Ay de mí, porque soy peregrino en Mesec, y habito entre las tiendas de Cedar!, Demasiado tiempo ha morado mi alma con los que odian la paz.*”

No somos moradores de la tierra sino peregrinos y es que el Salmo lo dice por sí mismo (es un clamor). Ya es demasiado el tiempo, significa que la iglesia anhela ser arrebatada, ya es una necesidad para ella. Confiamos en el Señor que estas reflexiones le ayuden a continuar buscando de Dios y de la sana doctrina que libera su alma y le acerca a Él. Bendiciones mil.



SALMO 121

POR: FERNANDO ÁLVAREZ

El punto doctrinal de este salmo orienta a la acción, en el sentido de levantar la mirada hacia los cielos porque el socorro viene del Señor quien hizo los cielos y la tierra (**Salmo 121:1-2**). Ahora bien, el mismo salmo guarda una relación entre los cielos y la tierra el cual trataremos de explicar.

Primero imaginemos las circunstancias del salmista, quien seguramente se encontraba en algún tipo de tribulación, lo cual nos habla de aspectos eminentemente terrenales como el cansancio, la insolación que provoca el sol y el miedo a la noche (**Salmo 121:4-6**), es decir que se trata de alguien que desesperadamente busca protección.

En estas circunstancias el salmista concluye que ni en la tierra ni en los montes (en donde se edificaban los altares a dioses paganos) ha podido encontrar sombra, protección y libertad.

Entonces recuerda buscar en los cielos y es en ese momento que declara lo siguiente: **Salmo 121:1-2** “Cántico de ascenso gradual. Levantaré mis ojos a los montes; ¿de dónde vendrá mi socorro? Mi socorro viene del SEÑOR, que hizo los cielos y la tierra.”

MIRANDO HACIA LA TIERRA

Todos estamos inmersos en las cosas de la tierra y por lo tanto somos objeto de las circunstancias que la rodean, a esto se refiere la parábola del hombre rico de **Lucas 12:13**, la cual describe a un hombre rico que almacenaba grandes cosechas a tal grado de que sus graneros eran insuficientes.

Sin embargo, lo que no consideraba tal hombre, era que ciertamente la cosecha terrenal puede sostener al hombre mientras viva, pero ¿qué pasará cuando abandone esta tierra? ¿De qué nos habremos de preocupar mayormente, de la comida, del ves-

tido? A lo cual nos responde la palabra del Señor: “no os preocupéis” por ello, buscad primeramente el reino de Dios y su justicia y esas cosas serán añadidas.

El que se afana en tales preocupaciones es aquel cuya mirada está orientada hacia la tierra y por lo tanto no puede ver las bendiciones (**Jeremías 17:5-6**), porque las bendiciones, así como los dones, descienden del cielo (**Santiago 1:17**); por lo tanto cualquiera que se encuentre en esta condición debe ser sanado por el Señor Jesús a la manera de la mujer encorvada de **Lucas 13:11-14**.

Este será el principio de su ascenso gradual, dejar de ver hacia la tierra y principiar a ver al cielo, para ello será necesario erguirse lo cual está relacionado con la redención (**Lucas 21:28**).

MIRANDO AL CIELO

“Abraham fue llamado por Dios y llevado fuera de su tienda y le dijo: mira ahora los cielos y cuenta las estrellas, si puedes contarlas...” (**Génesis 15:5-7**).

Esto significa que primeramente debemos obedecer la voz de Dios, segundo salir de donde estamos y luego comenzar a ver hacia arriba, porque allí es donde están las bendiciones y son tantas que será imposible poderlas contar.

Según el original griego en el nuevo testamento, se hace mención del **cielo** (Strong 3772, *Ouranós*) así como de las **regiones celestes** (Strong 2032 *epouránios*), los que a su vez tienen otras divisiones que por cuestiones de espacio no se describirán; sin embargo, lo relevante de las mismas estriba en los tesoros que contienen.

Por ejemplo, el cielo es el trono de Dios (**Mat 5:34**), allí están las recompensas (**Mat 5:12**), los tesoros (**Mat 6:20**), es donde vuelan las aves (**Mat 6:26**) y es donde está el sol, la luna y las estrellas (**Mat 24:29**).

En las regiones celestes hay muchas más cosas, pero dentro de lo más importante están: la patria celestial (**Heb 11:16**); la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial, la Asamblea de los primogénitos, Dios Juez, Jesús y la sangre rociada (**Heb 12:22-24**); los dones celestiales (**Heb 6:4**) y las bendiciones en Cristo (**Efesios 1:3**).

Es por esta razón que un redimido enfoca su mirada en las cosas de arriba y no en las de abajo, aunque eso no quiere decir que no nos importen, la diferencia estriba en la FE, porque sabemos que al buscar el reino de Dios y su justicia, estaremos incluso siendo responsables con nuestras propias circunstancias acá en la tierra y no al revés.

Por eso el salmista incluye en los siguientes versos ese impacto de lo celestial en lo terrenal; **Salmos 121:3-8** “No permitirá que tu pie resbale; no se adormecerá el que te guarda. He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel. El SEÑOR es tu guardador; el SEÑOR es tu sombra a tu mano derecha. El sol no te herirá de día, ni la luna de noche. El SEÑOR te protegerá de todo mal; Él guardará tu alma. El SEÑOR guardará tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre.”

Por último, la relación de lo celestial con el cielo; en el ámbito celestial se encuentra la congregación de los primogénitos (**Hebreos 12:23**); sin embargo dice que los tales son tomados de las listas que hay en los cielos, lo cual quiere decir, que a pesar que nuestro destino así como el de los justos hechos perfectos es en las regiones celestes, debemos estar inscritos en el cielo.

Por eso el Señor Jesús le decía a sus discípulos que se alegraran más de estar inscritos en los cielos (**Lucas 10:20**) que de cualquier otra manifestación espiritual, como dando a entender hacia donde deberían de tener puesta su atención y su esperanza.

La clave de la esencia de este Salmo, está impresa desde el primer versículo. Si es un cántico de ascenso gradual, y si el salmista se alegra cuando le

dicen “*Vamos a la casa del Señor*”, entonces el Salmo se está refiriendo a un evento que va más allá de una simple reunión, es decir, no es el encuentro con cualquier conocido, no es solamente una reunión con sus hermanos o amigos, sino que se refiere a lo que conocemos como la episunagogue. ¿Qué es la episunagogue? Es la palabra griega compuesta por el prefijo “epi” (más allá de) y “sunagogue” (reunión), y que aparece en **2 Ts. 2:1** y **Heb. 10:25**, cuando se refiere a la reunión en los cielos en torno a Él, pero también a la reunión en la tierra cuando nos congregamos, buscando ir más allá de una reunión cualquiera, para ser una reunión exclusivamente para buscarle a Él.

Si el primer versículo de este Salmo se refiere a ir más allá (epi) de una reunión (sunagogue), podemos revisar si hay encriptados más mensajes sobre cosas en las cuales debemos buscar más allá de lo evidente (epi). La importancia de esto, es comprender que el Señor quiere que avancemos hacia nuevos niveles de gloria, para que alcancemos su semejanza (**2 Corintios 3:18**). Entonces, veamos de una manera muy resumida “usted puede desarrollar el tema en casa”, qué otras palabras con el prefijo “epi” se relacionan con cada versículo de este precioso Salmo:

VERSÍCULO 2

Al hablarnos de pies afirmados dentro de Jerusalem, este versículo se vincula con la palabra G1991 “Episterízo”, que significa una resolución extraordinaria. Es decir, quien participará del cántico de los redimidos, es una persona que está resuelta más allá de lo ordinario, a establecer sus pies en la Iglesia para buscar al Señor, y de esa manera será fortalecido y afirmado en Él.

VERSÍCULO 3

Una ciudad bien compacta, unida, está “Epoikodoméo” (G2026), que se refiere a una sobre edificación, a una construcción por capas sobre fundamentos firmes, y esto se relaciona con los cinco ministerios, quienes son los que edifican al cristiano integralmente, para que pueda participar de estos cánticos de ascenso gradual.

VERSÍCULO 4

Subir a alabar al Señor a Jerusalem, requiere “Epibaíno” (G1910), que según el diccionario Wordstudy, significa ir sobre algo, montar (un animal), abordar una nave, entrar a un lugar. Esto nos habla de

SALMO 122

POR: SERGIO LICARDIE



entrar a un nivel más alto de alabanza a la que podemos estar acostumbrados, para experimentar una dimensión de gozo y cántico como posiblemente no la hemos conocido aún.

VERSÍCULO 5

Si antes bien los tronos estaban en la casa de David, ahora están en Jerusalem. Es decir, pasaron a morar, residir o ser establecidos hacia un nuevo lugar, y a eso se refiere la palabra “Epideméo” (G1927), que según el diccionario Strong, se refiere a morar en un país extranjero, que es justo lo que sucede con esos tronos para ejercer justicia: Antes estaban en un pacto anterior, pero ahora, en un nuevo pacto, se ponen a disposición del cristiano para juzgarse primero a sí mismo, pero también para ejercer justicia sobre los que son moradores de Jerusalem.

VERSÍCULO 6

Quienes oran a Dios por el bienestar de Jerusalem “por amor a ella”, están “Epikaléomai” (G1941), es decir, están haciendo una oración más allá de lo normal; y después reciben del Señor un “Epijoregéo” (G2023), que es una provisión completa, más allá de lo abundante.

VERSÍCULO 7

La paz dentro de Jerusalem, se refiere a una provisión que se encuentra más allá del grano de alimento, o “Episitismós”

(G1979), y eso se encuentra dentro de los muros de esta ciudad, pero también para quien mora dentro de sus palacios, hay un reposo extraordinario, o “Episkenóo” (G1981).

VERSÍCULO 8

La persona que ama extraordinariamente a sus hermanos y su congregación, es un candidato para el galardón del casamiento con el Señor. Este amor, va más allá de lo que conocemos ordinariamente, y es lo que se expresa en la palabra “Epipothéo” (G1971), que según el diccionario Wordstudy, se refiere a un deseo de amor intenso, que es el que debemos manifestar en la pureza de Cristo hacia nuestros hermanos y congregación.

VERSÍCULO 9

Según vimos en el versículo 8, cuando amamos extraordinariamente, entonces nos ocurre “Epizetéo” (G1934), que es buscar, inquirir, luchar en un grado máximo por obtener algo. Esto es lo que le pasa a un cristiano que será protagonista en las bodas del Cordero: Va más allá de lo normal en la búsqueda del bien para la casa del Señor.

Como vimos en este análisis breve del Salmo 122, el Señor nos envía un mensaje de la búsqueda superlativa de muchas características, que nos llevarán de gloria en gloria hasta verlo a Él. ¡Busquemos fervientemente amarle con todo nuestro corazón! ¡Maranatha!



SALMO 123

POR: WILLY GONZÁLEZ

“He aquí, como los ojos de los siervos miran a la mano de su señor, como los ojos de la sierva a la mano de su señora, así nuestros ojos miran al Señor nuestro Dios hasta que se apiade de nosotros.” (Salmos 123:2 LBLA)

En medio de constantes enseñanzas que están haciendo que la iglesia se aferre a la tierra, este salmo de asenso gradual nos muestra una doctrina diferente, que es la esperanza de la venida del Señor a la tierra.

LOS QUE ESPERAN SON COMO LAS ÁGUILAS

“Pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.” (Isaías 40:31 RVR60)

Los que esperamos el regreso del Señor seremos transformados y llevados a una nueva dimensión. Aunque pasemos por diversas circunstancias que nos lleven a la fatiga, seremos renovados, no permaneceremos iguales y más aún esto nos habla de una transformación para dejar esta tierra.

Pero veamos cómo se renuevan las águilas: “el que colma de bienes tus años, para que tu juventud se renueve como el águila.” (Salmos 103:5 LBLA)

En este salmo vemos diferentes bendiciones que Dios da a aquellos que lo esperan para poder ser renovados como el águila. Una de ellas es salir del pozo, el cual es figura de la aflicción, la destrucción, la prisa y el estrés del mundo moderno que nos quiere esclavizar. Al ser renovados como el águila

somos librados de esta forma de vida.

También nos habla de colmar de bienes nuestros años, y esto nos trae a memoria que en el libro de Joel hay una promesa de restauración de los años perdidos que se comió la oruga, el saltón, el revolcón y la langosta, el devorador que quiso destruir nuestra vida; sin embargo, estos son colmados de bien para no ver la destrucción del pasado y que eso nos amargue, sino que vemos nuestra vida completa como una bendición, como las águilas que renuevan sus años.

DIFERENTE CIUDADANÍA

“El fin de ellos será la perdición. Su dios es el vientre, su gloria es aquello que debería avergonzarlos, y sólo piensan en lo terrenal. Pero nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo.” (Filipenses 3:19-20 RVR95)

Los que tenemos la esperanza de ver al Señor, sabemos que nuestra naturaleza no es terrenal, por lo tanto no estaremos atados a las cosas terrenales las cuales pueden ser riquezas, afanes o preocupaciones que ahogan la palabra, además de eso esperamos un evento sin precedentes que es la transformación de nuestro cuerpo de humillación a uno glorioso.

HOMBRES QUE ESPERABAN VER AL SEÑOR

“José de Arimatea, miembro noble del Concilio, que también esperaba el reino de Dios, vino y entró osadamente a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús.” (Marcos 15:43 RVR95)

Este hombre tenía la esperanza de ver al Mesías y cuando Jesús murió en la cruz

pidió su cuerpo para protegerlo, esto lo podemos ver como figura que aquellos que tenemos la esperanza del regreso de Jesucristo, debemos estar pendientes del cuerpo místico del Señor Jesucristo, su iglesia, para protegerla.

“Y había en Jerusalén un hombre que se llamaba Simeón; y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él.” (Lucas 2:25 LBLA)

Este hombre también es un ejemplo para nosotros, los que tenemos la esperanza de la venida del Señor, que debemos dejarnos guiar por el Espíritu Santo para buscar a Jesús en el templo. Simeón pudo cargar en sus brazos a Jesús cuando era un bebé y dijo que ya podía morir en paz porque sus ojos habían visto la salvación, lo que significa que es en el templo en donde se contemplan las promesas de la venida del Señor, y esto nos hace morir en paz, morir a nuestras pasiones, a nuestros anhelos, sabiendo que es más grande nuestra esperanza y que vale la pena perseverar.

LA PURIFICACIÓN

“Y todo el que tiene esta esperanza puesta en Él, se purifica, así como Él es puro.” (1 Juan 3:3 LBLA)

Una doctrina o forma de vida de aquellos que esperamos al Señor es que al amar su venida somos motivados a ver nuestro interior y conocer la enorme necesidad de estar preparados, limpios, sin mancha y sin arruga. Además buscar la purificación con diligencia (2 Pedro 3:14).

¿De qué hay que purificarnos?

Según Santiago 4:8 nos debemos purificar del doble ánimo, de estar en dos pensamientos diferentes es decir la purificación nos lleva a la definición total por el Señor.

¿Cómo purificarnos? (Juan 11:55)

Los judíos se purificaban para celebrar la Pascua, ahora nosotros celebramos la Santa Cena, la cual es una herramienta para nuestra purificación ya que comemos el Cuerpo y la Sangre de aquel que es puro y santo, de esta manera somos transformados a su imagen.

¿Para qué purificarnos? (1 Pedro 1:22)

La purificación de nuestras almas nos lleva a poder amarnos los unos a los otros, y ser señal para el mundo de que somos discípulos de Cristo y que podemos tener una verdadera unidad antes de su retorno.

Y principalmente los que tenemos la esperanza de Su Venida debemos prepararnos y purificarnos para ese momento glorioso, para su venida.

Y termino con esta cita “Espera al Señor; esfuérzate y aliéntese tu corazón. Sí, espera al Señor.” (Salmos 27:14 LBLA)

SALMO 124

POR: JORGE LUIS RODRÍGUEZ

Otra de las doctrinas que necesitamos asimilar en nuestra vida es la “liberación del alma” que enseña este Salmo, la cual podemos lograr a través de la ministración que Dios permite para librarnos de toda atadura en el alma y entonces poder subir a las nubes y encontrarnos con el Señor Jesucristo. Pero para eso necesitamos comprender plenamente el hecho que podamos ser verdaderamente libres, ciertamente dice la Biblia que conoceremos la Verdad, y la Verdad nos hará libres (**Juan 8:32**), refiriéndose a Jesús; esto tendría que hacerse efectivo a partir del momento cuando lo aceptamos en el corazón como nuestro Señor y Salvador; sin embargo, claramente dice el versículo en mención que lo conoceremos; dejando abierto un proceso que inicia el día que Jesús entró en nuestro corazón y acciona el deseo de buscar la ministración del alma, llevando a la luz de Jesús toda acusación del enemigo por pecados que hayamos cometido.

En los primeros versículos del **Salmo 124**, vemos una relación para agradecerle a Dios Su presencia, porque de lo contrario nuestra alma hubiera desfallecido. Ahora profundicemos un poco más en los siguientes versículos y veamos cómo el **Diccionario CWSB** en la palabra **AGUAS (H4325)** del versículo 4 y 5, dice que puede ser visto como un poder del inframundo; comprendemos con esto que es un ataque del enemigo en contra nuestra para que la libertad a la que Dios nos ha llamado, se haga difícil de alcanzar y que nuestra alma se acomode a la situación en la que vivimos, para hacernos creer que no hay una nueva oportunidad o que tenemos anulado el cambio de vida aun estando en Cristo; porque al final ese es uno de los problemas por los que podríamos atravesar. Muchos aceptan a Jesús como Señor y Salvador de sus vidas pero no hacen efectiva toda la bendición que Dios pone a nuestra disposición para ser verdaderamente libres y eso nos libre de cualquier atadura en nuestra alma.

Existen situaciones que a nadie le gustaría atravesar, principalmente cuando tenemos la opción de poder eximirnos, porque es lógico, humanamente hablando a nadie le gusta el sufrimiento; no obstante, la Biblia misma dice que tengamos por sumo gozo el que nos encontremos en diversas pruebas o sufrimientos; sabiendo que esto produce paciencia y la paciencia el perfecto resultado en nuestra vida (**Santiago 1:2-**

5); enseguida dice la Biblia que si alguien es falto de sabiduría, debe pedirla a Dios; con lo cual podemos comprender que para pasar las pruebas y alcanzar el perfeccionamiento, necesitamos sabiduría ¿para qué?, para no atribuirle despropósitos a Dios de lo que está permitiendo en nuestra alma, porque al final Su deseo es que seamos verdaderamente libres y que el sufrimiento por el que a veces atravesamos, nos pueda llevar incluso a que cuando el fuego de la prueba se incrementa; las ataduras de nuestra alma sean rotas en el nombre de Jesús como sucedió con los 3 jóvenes hebreos (**Daniel 3:19-27**); fueron llevados al horno de fuego 7 veces calentado y en medio de la prueba se manifestó el Señor y fueron librados de la muerte, entraron con ataduras y salieron libres y aprobados por Dios.

En el **Salmo 124:3**, también debemos resaltar que de no ser por la ayuda de Dios, vivos los hubieran tragado, lo cual podemos concatenarlo con lo que describe el **Salmo 57:3** porque es Dios el que nos libra de la mano de aquel que pisotea el alma, de aquí la necesidad entonces de estar siempre sujetos de Dios, partiendo del momento en que empezamos a ser libres para que completemos el proceso de liberación de nuestra alma.

Aunque ya mencionamos el versículo 4 y 5; vamos a hacer hincapié en que el **Diccionario Vine** deja ver otra situación: nuevamente la palabra **AGUAS (H4325)** es utilizada cuando Dios le dice a Moisés, que Aarón ponga su vara sobre las **aguas (H4325)** para que se conviertan en sangre;

uno de los diez juicios sobre Egipto (**Ex 7:19**). Podemos considerar entonces que Dios nos quiere librar de los juicios que pronto serán desatados sobre el mundo en la gran tribulación.

No obstante, en algún momento experimentaremos situaciones difíciles de las cuales solamente Dios podrá librar nuestra alma, eso lo podemos ver en **Isaías 43:2** cuando dice que al momento de pasar por las **aguas (H4325 es la misma palabra)**, Él estará con nosotros, ¿por qué? porque es el único que puede salvar nuestra alma de las manos del destructor. Si a esto le añadimos que al referirse a esas aguas en el **Salmo 124:5**, lo hace diciendo que son **aguas impetuosas**, el término **impetuosas (H7857)** en el **Diccionario CWSB** hace referencia a varios ejemplos para señalar **destrucción**, o sea, aguas impetuosas es sinónimo de **juicio de condenación para destrucción** pero eso es para el mundo, del cual es necesario que terminemos de salir. ¿Cómo seremos librados del mal?, por el Señor en el arrebatamiento, porque el **Salmo 124:7** habla que nuestra alma ha escapado como ave. El término **escapado (H4422)**, en el **Diccionario CWSB** hace referencia a un escape como chispas del fuego ó como pájaro, lo cual podemos interpretar que nuestra alma escapará en un átomo de tiempo (**1 Co 15:52 - Momento - G823**) y levantada como el águila que describe **Apocalipsis 8:13 (LBLA)**.

Finalmente al terminar el **Salmo 124:8** vemos que nuestro socorro está en Dios que hizo los cielos y la tierra, pero necesitamos enfocar nuestra vida en la liberación total del alma en el nombre de Jesús, para que sean rotas las ataduras de cualquier situación que pretenda impedirnos subir a las nubes y posteriormente ser arrebatados a las Bodas del Cordero.



Este salmo comienza haciéndonos una invitación a confiar en el Señor, al dejarnos ver que quienes confían en Él no serán movidos, sino permanecerán firmes en el lugar donde Dios los ha ubicado. Sin lugar a dudas, hay muchas cosas de las que no debemos movernos, pero por tratarse de un cántico de los arrebatados, podemos relacionarlo muy fácilmente con la exhortación que hace el apóstol Pablo en una de sus epístolas:

“Con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y nuestra reunión con Él, os rogamos, hermanos, que nos os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar” (2 Tesalonicenses 2:1-2 – Biblia del Siglo de Oro)

En el contexto de este pasaje podemos notar que los tesalonicenses era conocedores de los tiempos y de las épocas, a tal punto que el mismo apóstol Pablo dice que no tenían necesidad de que se les escribiera acerca de estas cosas (1 Tesalonicenses 5:1-3), pero esta misma congregación fue atacada por falsos ministros que llegaron a ellos predicando un mensaje distinto y les enviaban cartas parecidas a las que escribía el apóstol Pablo, de manera que muchos de ellos fueron movidos de su forma de pensar respecto al tiempo final. Esto quiere decir que los arrebatados habrán de enfrentar situaciones muy parecidas a las que enfrentó la Iglesia de Tesalónica, pero el antídoto contra este tipo de ataque es confiar en el Señor.

Uno de los significados de la palabra *confiar* es “*Depositar en alguien, sin más seguridad que la buena fe y la opinión que de él se tiene, la hacienda, el secreto o cual-*

SALMO 125

POR: VINICIO CASTILLO

quier otra cosa.” (DRAE) y esto significa que los arrebatados se caracterizan por entregar todo al Señor sus bienes materiales, su tiempo, sus metas personales y aun los secretos más profundos de su corazón, siendo esto el resultado de su fe y trayendo como consecuencia que Dios se agrade de ellos y los rodee como un escudo, así como Jerusalem está rodeada de montes.

Cabe mencionar que la palabra *rodear* se traduce de un término hebreo que significa “*dar vueltas*” (Diccionario Strong) y se refiere a un *movimiento circular alrededor de algo o alguien* con diferentes propósitos (Diccionario Expositivo Vine), pero en varios de los versículos en donde se usa este término, está relacionado con una estrategia militar para derrotar a los enemigos. Por ejemplo, el Señor le dijo a Josué que “*rodeara*” Jericó durante seis días y al séptimo día “*diera siete vueltas*” alrededor de ella para que la muralla se derrumbara mientras los sacerdotes tocaban el cuerno del carnero.

Por otra parte, la palabra *confiar* se traduce de otro término hebreo que significa “*correr a refugiarse*” (Diccionario Strong) y por implicación se usa para referirse al hecho de “*habitar seguro*” en algún lugar (Diccionario Expositivo Vine). Ahora bien, si este cántico nos invita a correr para refugiarnos en el Señor, quiere decir que los arrebatados también serán acechados por diversos peligros, de las cuales en este mismo pasaje se resalta

el Cetro de la Impiedad.

A este respecto también es importante resaltar que la versión en Castellano Antiguo traduce este versículo de la siguiente manera: “*Jamás se posará el cetro del malvado sobre la suerte de los justos...*” (Castilian) de donde podemos entender que *el cetro* se refiere a un símbolo de autoridad y *el malvado* se está refiriendo al personaje conocido como el anticristo que habrá de gobernar el mundo entero mediante el establecimiento de un Nuevo Orden Mundial, pero los arrebatados jamás estarán bajo la autoridad del anticristo, por cuanto corrieron a refugiarse en el Señor y Él los rodea como un escudo.

Sin embargo, debemos recordar que en el Evangelio hay algunas promesas y bendiciones que están condicionadas por nuestras actitudes, por ejemplo, el apóstol Pablo dice lo siguiente: “*Además, hermanos, os declaro el evangelio que os prediqué y que recibisteis y en el cual también estáis firmes; por el cual también sois salvos, si lo retenéis como yo os lo he predicado. De otro modo, creísteis en vano.*” (1 Corintios 15:1-2) Esto significa que si retenemos el Evangelio conforme a la forma de doctrina apostólica alcanzaremos la plenitud de nuestra salvación, pero si alguien no lo retiene de esa forma, corre el peligro de perder su salvación.

De la misma manera, este cántico de los arrebatados declara lo siguiente: “*Jamás reposará el cetro del malvado sobre el lote de los justos, siempre que los justos no tiendan su mano a la maldad.*” (La Biblia de Nuestro Pueblo), de manera que si un justo tiende su mano hacia la maldad estaría quebrantando el círculo de protección que el Señor ha puesto alrededor de él y estaría expuesto a que el cetro del malvado se pose sobre él, tal como está escrito en otra porción de las Escrituras: “*El que cava un hoyo caerá en él, y el que rompa el cerco lo morderá una serpiente.*” (Eclesiastés 10:8 – La Biblia Textual)

Por último, este cántico de los arrebatados termina con la siguiente exclamación: “*¡Paz sea sobre Israel!*” lo cual nos hace recordar que nosotros somos el Israel de Dios (Gálatas 6:16) y para nosotros es la bendición sacerdotal que el Señor ordenó a Moisés y Aarón que proclamaran sobre el pueblo, diciendo: “*Jehová te bendiga y te guarde. Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti y tenga de ti misericordia; Jehová alce sobre ti su rostro y ponga en ti paz*” (Números 6:24-26) ¡Maranatha!



“**C**uando el Señor hizo volver a Sión a los cautivos, nos parecía estar soñando” **Salmo 126:1 BAD**

El Señor está dispuesto a hacernos volver de nuestra cautividad, ahora que vamos de regreso a su casa, Él quiere que regresemos a Sion, la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial (**Hebreos 12:22**) libres de todo lo que nos pueda atar a este mundo, debemos recordar que el pan de la liberación es para sus hijos (**Mateo 15:26-28**), para que vivamos una vida en abundancia (**Juan 10:10**).

La liberación y el júbilo es una doctrina para la iglesia que será arrebatada, es decir que debe ser una forma de vida, por ello es que analizaremos el Salmo 126.

Este salmo es un cántico de asenso gradual, en donde se hace referencia al retorno de los judíos de la cautividad babilónica a Jerusalén, después de 70 años de exilio; fue cuando el rey Ciro publicó su decreto a favor de los Judíos, dándoles la libertad para volver a su tierra, y reconstruir su ciudad y el templo (**Esdras 1:1-3**).

LA CAUTIVIDAD

Judá fue llamada “*Cautiva hija de Sión*” (**Isaías 52:2**), todos los habitantes de esta ciudad fueron llevados cautivos a Babilonia (**Jeremías 13:19**) como consecuencia de un castigo de Dios sobre ella, a causa de la multitud de sus rebeliones (**Lamentaciones 1:3-5**). Quizá nosotros como hijos de Dios estemos cautivos a consecuencia de la desobediencia, de ir en pos de nuestros propios caminos, o puede ser que estemos en esta condición como consecuencia de la vana manera de vivir de nuestros padres (**1 Pedro 1:18**), podremos estar llorando, anhelando por Sión, la ciudad del Dios vivo (**Salmos 137:1**), sin embargo así como hubo esperanza para la hija de Sión, así la hay para nosotros, “*También para ti Judá está señalada una cosecha, cuando yo vuelva el cautiverio de mi pueblo*”. **Oseas 6:11 NRV1990** “*Tú pues, siervo mío Jacob, no temas, dice YHVH, ni te atemorices, Israel; porque he aquí Yo te salvo del país remoto, y a tu descendencia de la tierra de cautividad; Jacob volverá, descansará y vivirá tranquilo, y no habrá quien lo espante.*” **Jeremías 30:10 BTX**.

Los judíos eran hijos en la casa de Israel y creían que no necesitaban liberación, “*Descendencia de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres?*” **Juan 8:33**. El hijo de Dios se manifestó para que conocieran la verdad y esta los libertara (**Juan 8:31-32**); así hay muchos creyentes que consideran que no necesitan liberación por cuanto aceptaron al Señor Jesucristo en sus co-



SALMO 126

POR: OSWALDO DANIEL GUTIÉRREZ

razones y quizá lo confesaron en su boca; sin embargo pueden estar practicando el pecado y en consecuencia ser esclavos del mismo (**Juan 8:34**).

Es importante que reconozcamos que en más de alguna cosa necesitamos liberación, pero también que hay consecuencias que se derivan de haber sido libres, tal como veremos a continuación:

SEREMOS COMO LOS QUE SUEÑAN

Cuando el Señor hace volver de la cautividad, pareciera que se está soñando, o teniendo una visión, parece que no es real lo que se está viviendo, es un momento tan lleno de alegría, que uno quisiera estar convencido de lo que está sucediendo. El libro de los Hechos relata acerca de la liberación del apóstol Pedro de la cárcel, de los grilletes de sus manos, cuando un ángel del Señor le tocó y le pidió que se levantara, cayéndosele al instante las cadenas de sus manos, llevándolo fuera de la cárcel, él creyó que no era realidad lo que hacía el ángel; antes se imaginaba que era un sueño lo que veía (**Hechos 12:6-11**).

NUESTRA BOCA SE LLENA DE RISA

La cautividad provoca estados de tristeza y angustia, que hacen que de la boca desaparezcan las risas, los cánticos de alegría. Cuando el Señor hace volver de la cautividad, su gozo nos da fuerza (**Salmos 21:1**), alegra nuestro corazón, de tal manera que hermosea nuestro rostro (**Proverbios 15:13**) y nuestra boca rebosa de risa (**Job 8:21**). La risa es tan necesaria, ya que debe ser una manifestación externa del bienestar interno, entre algunos de sus beneficios físicos

se encuentran: la secreción de endorfinas, que producen sensación de placer; es analgésica, alivia el dolor; disminuye la presión arterial, entre otros.

NUESTROS LABIOS SE LLENAN DE JÚBILLO

La Biblia dice que el llanto puede durar toda la noche, pero al amanecer vendrán los gritos de júbilo (**Salmos 30:5**), voz de júbilo y salvación se oye en la casa de los justos (**Salmos 118:15**). El júbilo es la alegría externa que se manifiesta con señales externas, estas pueden ser alabanzas o danzas. Cuando David hizo volver el arca del pacto (presencia de Dios) de la casa de Obed Edom a su ciudad, danzaba con mucha alegría, junto con la casa de Israel con gritos de júbilo y sonidos de shofar.

Cuando se regresa de la cautividad, nuestra boca se llena de risa y gritos de júbilo, porque el Señor nos ha devuelto su presencia, y el regocijo es tan grande que muchos podrán pensar estos están borrachos o locos, como sucedió en el aposento alto donde los ciento veinte discípulos reunidos en unidad, fueron llenos del Espíritu Santo (**Hechos 2:12-13**).

Consecuencia del regocijo alcanzado, la gente dirá grandes cosas ha hecho Jehová con estos, de tal manera que los que han sembrado con lágrimas cosecharán con gritos de júbilo (**Salmos 126:2-5**).

“*Así fue que el pueblo salvado por el Señor regresó y llegó a Sión con gritos de alegría. Su felicidad será siempre como una corona en su cabeza. Tendrán gozo y alegría. La tristeza y el dolor desaparecerán.*” **Isaías 51:11 PDT**



SALMO 127

POR: RICARDO RODRÍGUEZ

“Cántico de ascenso gradual; de Salomón. Si el SEÑOR no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican; si el SEÑOR no guarda la ciudad, en vano vela la guardia.” **Sal 127:1**

Los 15 salmos de ascenso gradual contienen la doctrina, la forma de vida que Dios quiere para sus escogidos, aquellos que seremos arrebatados en las nubes, que hemos dado la talla para ser parte de la entidad llamada novia del Señor Jesucristo; estas enseñanzas ministran nuestra vida de forma integral en todos los aspectos de nuestro desarrollo como hijos de Dios; sin embargo, el Salmo 127 nos ministra específicamente la doctrina necesaria para tener un hogar próspero, con una familia unida no solo físicamente, sino también en nuestros anhelos y objetivos, viviendo un paraíso en la tierra cuando estamos con los nuestros.

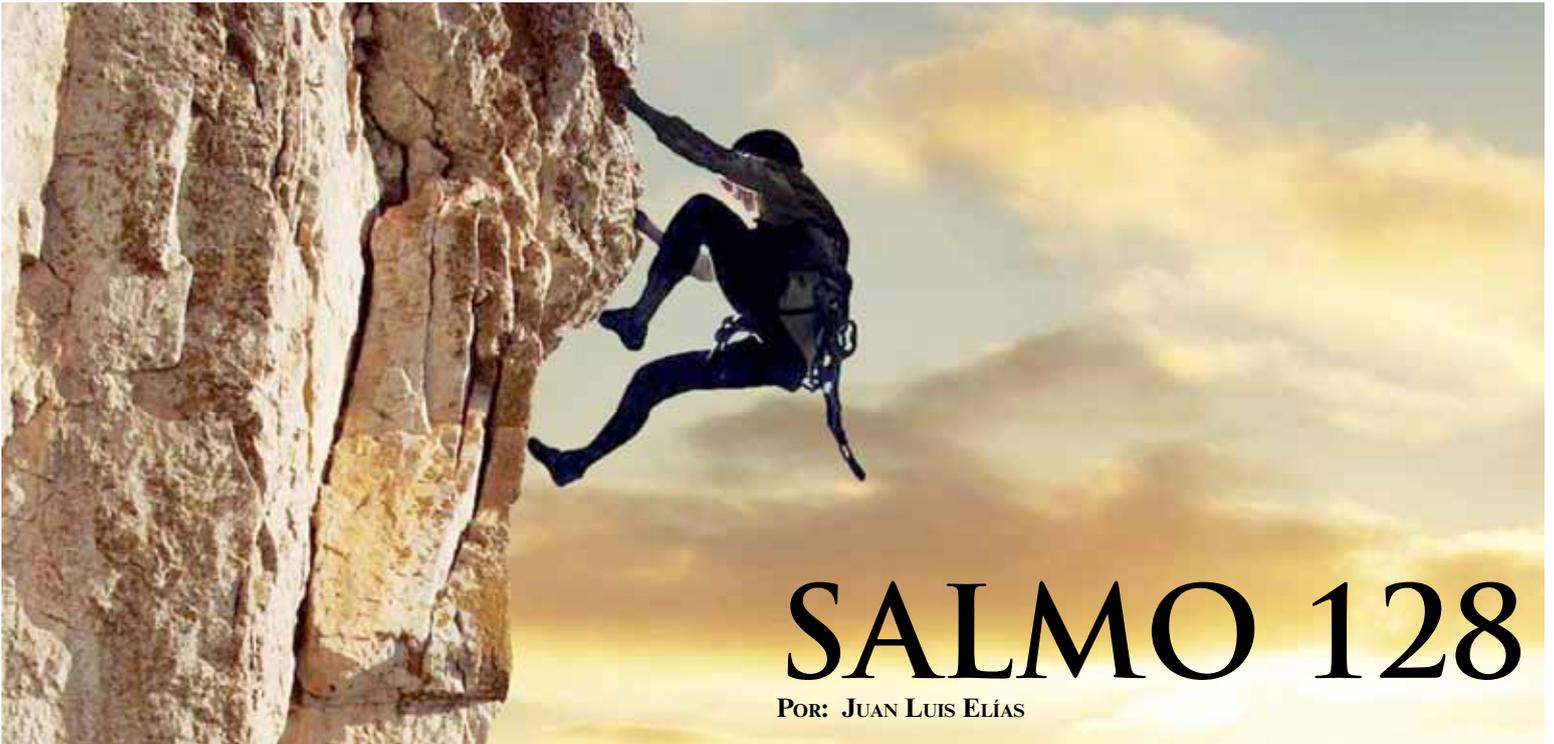
Aunque todo el capítulo 127 nos habla de una ministración a la familia, en el versículo 1 el Señor nos deja ver que es Él quien está más interesado en que tengamos un hogar feliz, bien fundamentado y cimentado en la sana doctrina; Cuando nos dice la escritura: “Si el Señor no edifica la casa, en

vano trabajan los que la edifican”, no nos está diciendo que como padres, esposos, cabezas de casa, sacerdotes, dejemos de hacer lo que nos corresponde, en este caso edificar nuestra propia casa, la palabra “edificar” se traduce el idioma hebreo “baná” (Strong H1129) y que tiene varios significados, entre ellos “construir, restaurar, reparar, poner cimientos, labrar, fortificar. Es decir que como padres y esposos debemos ocuparnos en “construir no destruir” el corazón de nuestro cónyuge e hijos, lamentablemente en el mundo existen hogares que en el mejor de los casos quieren construir bajo el concepto que ellos consideran mejor; sin embargo, al no tener un parámetro, una base, un formato de dónde tomar muestra, terminan ministrando a los suyos de la misma forma como vieron actuar a sus padres en el hogar en donde crecieron, imitando su proceder (**1Pe 1:18**); de tal manera que cuando dice el Salmo 127 que en vano trabajan los que edifican, si Jehová no edifica (baná H1129) entendemos entonces que como primer paso debemos pedirle, rogarle al Señor que Él sea quien edifique nuestra casa, para que entonces nuestro esfuerzo en edificar no sea por nuestras propias fuerzas sino guiados por el Espíritu Santo y la sana doctrina.

“En vano vela la guardia, si Jehová no guarda la ciudad”, la palabra “guardar” viene del hebreo “Shamar” (Strong H8104) raíz de donde también viene el nombre “samaritano” y que tiene varios significados, entre ellos: proteger, cuidar, custodiar, espiar, vigilar, observar, pastorear. Al igual que el trabajo de edificar nuestro hogar, también es importante saber que una de las funciones de los que somos cabeza de casa es pastorear a los nuestros, llevarlos a verdes pastos para que sean alimentados, figura de la Palabra de Dios, llevarlos a las aguas de reposo que representa la ministración de la Paz de Dios, desechando todo estrés y angustia en sus corazones (**Sal 23**); vemos cómo el Señor Jesús dio el ejemplo del buen samaritano (Shamar), enseñando que alguien que pretende “guardar” su casa es alguien que atiende, cuida a aquel que tiene una herida en su alma y no puede caminar, lo ministra con vino (gozo) y aceite (unción del Espíritu) para luego llevarlo al mesón, figura de la iglesia en donde será restaurado (**Lc 10:30-35**). Nuevamente vemos la necesidad que le pidamos al Señor que sea Él quien guarde nuestra casa, a los nuestros y con su guía hacer lo mismo nosotros.

Entendemos entonces en este primer versículo del Salmo 127, que es muy importante que le pidamos, le roguemos al Señor que sea Él quien edifique y guarde nuestros hogares, sabiendo que si lo hacemos por nuestras propias fuerzas no seremos prosperados.

En este orden de ideas podemos observar casos en la Biblia de personajes que vieron esta necesidad y lograron con sus actos que Dios mismo se ocupara de sus familias, anteponiendo los intereses de Dios a los propios; tal es el caso de la parteras que vemos en **Éxodo 1:15-21**, allí leemos el propósito maligno de Faraón cuando quería exterminar a todo varón y les da instrucciones a Sifra y Puá, parteras de las hebreas para cumplir su objetivo, leemos en la historia bíblica que las parteras no hicieron caso a Faraón y dejaron vivir a los varones, resultado de esto el Señor se agrada de ellas y prospera a sus familias. Lo que ellas hicieron entonces fue servir de instrumento para que nacieran hijos del pueblo de Dios, Sifra significa “brillar” (Strong H8231) y Puá significa “brillo” (Strong H6326); de estos nombres y de lo que ellas hicieron podemos entender que una de las formas para que el Señor, en su misericordia, edifique y guarde nuestra casa es cuando “brillamos” con la luz del Sol de Justicia, cuando brillamos como lámparas en lugares oscuros y somos usados por Dios para dar vida a todo aquel necesitado por medio del nuevo nacimiento (**Mt 5:14-16**).



SALMO 128

POR: JUAN LUIS ELÍAS

Este Salmo nos enseña acerca de una doctrina (forma de vida), la cual viene a ser en figura un peldaño el cual hay que subir y así alcanzar una estatura espiritual que nos permita permanecer y ser arrebatados en el evento descrito en **Tesalonicenses 4:14-17**.

Esta doctrina es el temor a Jehová, el cual vamos a tratar de explicar en este artículo, para que al ser entendido, con la ayuda del Espíritu Santo, seamos capaces de vivirlo y con ello alcanzar los beneficios de hacerlo.

Empezaremos definiendo qué es el temor a Jehová, y para ello tenemos primeramente que saber su significado en la Biblia según Salmo 128, que el diccionario Strong's lo traduce como *temor*, es una palabra que en español se escribe *yare*, y tiene 2 significados: *temor* y *moralmente reverente*, de aquí el concepto de temor reverente, es manifestar un temor respetuoso hacia Dios.

Ahora bien, tener el concepto gramatical de temor a Dios, no parece suficiente para poder entender cómo se puede tener esta actitud, para poder explicarlo veremos cómo se comportaban algunos hombres que temían al Señor. Abraham lo evidenció porque dio lo que más amaba; José lo demostró cuando perdonó la vida de sus hermanos; los que ayudaran a Moisés a juzgar al pueblo lo demuestran siendo veraces, aborreciendo las ganancias injustas; Job siendo recto, apartado del mal, ayudando a la viuda, huérfano y menesteroso, según **Isaías 50:10**, el que teme a Dios oye la voz del siervo de Dios; Abdías el mayordomo de Acab expuso su vida al esconder a los profetas de Dios, ya que era muy temeroso de Él.

El temor de Dios no solamente es un concepto o un sentimiento, si no un actuar conforme la voluntad de Dios que puede implicar dar lo más amado o aun la propia vida, el Señor Jesucristo mostró un temor reverente al Padre llegando aun a la cruz.

¿Cómo se llega a ser temeroso de Dios? La Biblia nos enseña que el temor a Dios se aprende, de una manera activa, es decir que se aprende haciendo actividades espirituales-materiales, entre ellas las siguientes:

Deuteronomio 14:22-23 explica que para aprender a temer al Señor hay que comer en la presencia de Dios, es decir participar de la mesa de Dios, ejemplo de ello es cuando se celebró la primera Santa Cena, los apóstoles y discípulos estaban comiendo en la presencia del Señor Jesucristo. Cuando nosotros participamos en la Santa Cena, estamos comiendo delante de la presencia de Dios, así aprendemos el principio del temor a Dios. El Señor Jesucristo resucitado comió con los de Emaús y luego con los once y les abrió la mente, cuando participamos de la mesa del Señor nuestra mente es abierta y aprendemos a temer a Dios.

En el versículo anterior entendemos que se come delante del Señor en el lugar que Él escogió para poner su Nombre, es decir la iglesia de Cristo. El congregarse nos enseña a temer a Dios, pero además enseña que llevar el diezmo y ofrenda al lugar donde Dios puso su nombre también nos enseñará el temor a Él.

Deuteronomio 17:19 enseña que tener a la mano la palabra de Dios, leerla y meditar constantemente en ella, tendrá como resultado el aprender a temer a Dios, de igual forma es el escucharla según **Deute-**

ronomio 31:12, la predicación por parte de los ministros de Dios se sumará al proceso por el cual aprendemos a temerle.

Si analizamos la vida de Abraham podemos observar que dio múltiples holocaustos y levantó altares a Dios en donde se había manifestado a su vida, le fue dada la ley Tora, comió en la presencia de Dios, y cuando fue examinado en cuanto a su temor reverente a Dios, y se le pidió lo que más amaba, salió aprobado, según **Hebreos 11:17** dio por la fe, pero en **Génesis 22:12** dio por que temía a Dios, al sumar estos dos conceptos y creerle a Dios logró aprender a temerle a Dios.

Si tememos a Dios esto traerá una serie de beneficios a nuestra vida, los cuales mencionamos a continuación:

Dios le instruirá qué camino escoger, su alma habitará en prosperidad, conocerá el pacto y los secretos de Dios, será alimentado y no morirá por el hambre, el ángel de Jehová acampa alrededor de él y lo rescata, no pasará necesidad, tiene herencia de parte de Dios, tienen salvación de parte de Dios, hay misericordia inconmensurable de la eternidad hasta la eternidad, alcanza la compasión de Dios como Padre, Dios es escudo para él, comerá del trabajo de sus manos, le irá bien, su esposa será su gozo, sus hijos lo honrarán, Dios concederá sus deseos, es escrito su nombre en el libro de las obras, (**Salmos: 25:12-14, 33:18-19, 107:15, 34:7,9, 61:5, 85:9, 103:11,13,17, 111:15; 128, 145:19; Malaquías 3:16**)

Por último, para los que tememos a Dios nacerá el sol de justicia y en sus alas nos traerá sanidad y saldremos, seremos arrebatados para Dios y su trono.

Entre los quince salmos que contienen la doctrina para ser arrebatados y transformados, está el Salmo 129 y ocupa el décimo lugar entre los quince y el número 10, bíblicamente hablando, significa "plenitud", esto nos enseña que se alcanzó la plena victoria en medio de luchas, en medio de adversidades; que el Señor es justo y en el momento preciso nos libra, cortando las cuerdas de los impíos que quieren retener al hijo de Dios para que no pueda subir al monte Sion.

Este Salmo inicia con la repetición de lo que vivió Israel desde su juventud y cuando el Señor repite algo dos veces, es porque Él lo ha determinado y lo llevará a cabo (**Génesis 41:32**).

Es importante notar que en el versículo uno, aunque se menciona la angustia, persecución, tribulación que se vivió desde la juventud, termina diciendo: *"Puede decir ahora Israel"*, esto nos muestra que aunque la adversidad fue por un largo tiempo, Israel perseveró y permaneció, de tal manera que ahora lo puede decir porque logró sobreponerse a esa situación.

En el versículo dos se repite la misma oración, la persecución desde la juventud, con la diferencia que concluye: *"pero no han prevalecido contra mí"*. Aunque el ataque, la tribulación y la guerra, duró un buen tiempo, podemos notar que al final el enemigo, el adversario, no prevaleció. Israel al perseverar en medio de este ataque, muestra lo valiente que se portó y la confianza que tuvo en el Señor, de tal manera que pudo ver que su adversario no logró su objetivo.

Al hablar de perseverancia, que es en lo que está recostado este Salmo, debemos considerar que Dios lo deja ver a lo largo de Biblia con diferentes personajes, como por ejemplo: José, que fue atacado con amargura, lo asatearon y lo aborrecieron los arqueros (**Génesis 49:23**), pero en el siguiente versículo dice que su arco permaneció firme y fueron fortalecidos sus brazos. La perseverancia de José le permitió llegar a ser una rama fecunda junto a la fuente, rama que trepa muros. La adversidad le enseñó a luchar de tal manera que aunque se topara con muros, tenía la suficiente fuerza para treparlos.

El perseverar en medio de la lucha, implica poner la confianza en el Señor y fortalecernos en Él, de tal manera que soportando la prueba se salga aprobado. Cuando se logra esto, la bendición de Dios es grande, como la que le dieron a José, un hombre fructífero.

Es importante la perseverancia en nuestras vidas, porque al practicarla podemos alcanzar grandes bendiciones, como la que



SALMO 129

POR: ABRAHAM DE LA CRUZ

alcanzo José, porque los que oyen la palabra con corazón recto y bueno, y la retienen, dan fruto con su perseverancia (**Lucas 8:15**).

Dios recompensa nuestra perseverancia, aunque para poder alcanzarla tengamos que sufrir como lo describe **Romanos 5:3**.

Tenemos que fijar nuestra mirada en nuestro Señor Jesucristo porque Él es el ejemplo más grande de perseverancia, porque haciéndose semejante a los hombres y estando en calidad de hombre se humilló a sí mismo, siendo obediente hasta la muerte y muerte de cruz, por eso lo debemos considerar porque perseveró frente a tanta oposición por parte de los pecadores, para que nosotros por medio de su testimonio no nos cansemos ni perdamos el ánimo en medio del sufrimiento (**NVI Hebreos 12:3**).

(NVI) *"Sobre la espalda me pasaron el arado, abriéndome en ella profundos surcos."*

Según la versión Internacional en el versículo tres de este Salmo a Israel le hirieron la espalda figurativamente, pero quien vivió literalmente esta situación fue nuestro Señor Jesús, el dio su espalda a los que le herían y no solo la espalda, dio sus mejillas a quienes arrancaron sus barbas (**Isaías 50:6-7**), pero en todo este horrendo padecimiento Dios lo ayudó, puso su confianza en aquel que le podía socorrer, porque sabía que del Padre había salido y a Él volvía, conocía el propósito de su sufrimiento y la meta que alcanzaría. Nosotros al igual que nuestro Señor Jesucristo, debemos perseverar en medio del sufrimiento, teniendo fe y valentía, y el auxilio de nuestro Padre

Celestial será evidente en nuestras vidas. La perseverancia debe ir acompañada de la fe, en medio de toda persecución y tribulación que suframos (**2 Tesalonicenses 1:4**).

Apocalipsis 1:9 Juan prisionero en Patmos, entre los presos políticos de aquel tiempo, a causa de la palabra y el testimonio de Jesús, pero en medio de esta tribulación perseveraba en Jesús y en esta condición el Señor Jesucristo le mostró una hermosa revelación como es el Apocalipsis.

El perseverar en Jesús en medio de angustias, tribulaciones, pruebas, etc., traerá el poder conocer a Dios en otra dimensión, como le pasó a Job, que le había oído, pero al final de la prueba contempló a Dios (**RVA Santiago 5:11**).

El Salmo 129 del versículo cuatro hasta su final, muestra claramente que aunque se padeció persecución y angustia, el Señor lo libró de esa condición, de tal manera que considera a los angustiados, avergonzados y que tuvieron que volver atrás, que los impíos son como hierba que hoy están y mañana ya no, no prevalecen ante el hijo de Dios porque la bendición del Señor es para sus justos.

Perseverar consiste en mantenerse firme y constante en nuestra forma de vida, en la sana doctrina que hemos recibido, no por un tiempo, sino siempre. Por eso podemos decir: si perseveramos en Jesús y guardamos la palabra de su perseverancia, Dios nos guardará de la hora de la prueba que viene sobre este mundo y seremos más que vencedores (**Apocalipsis 3:10**).

SALMO 130

POR: HILMAR OCHOA

En toda la Biblia, el libro que más habla de la misericordia es el libro de los Salmos, la palabra misericordia aparece 150 veces, más veces que en todo el nuevo testamento en el que aparece 69 veces y que en todo el antiguo testamento exceptuando los salmos aparece 149 veces (datos obtenidos de la versión Reina Valera 1960). De alguna manera podríamos decir que el libro de los Salmos es el Libro de la Misericordia.

Según la numerología bíblica, el número 15 significa plenitud de misericordia. No es casualidad que dentro del libro de la misericordia (Salmos), aparezcan 15 Salmos titulados de la misma manera: “Cánticos de Ascenso Gradual” Es decir, los cánticos de los arrebatados. Al sumarlos obtendremos la plenitud de la misericordia que necesitamos quienes anhelamos ser arrebatados.

Interesantemente, dentro de los 15 cánticos de los arrebatados, hay uno en particular que hace hincapié a la misericordia y el perdón, el Salmo 130:

Versos 3 y 4 “*Si tomaras en cuenta todos nuestros pecados, nadie podría presentarse ante ti.*” “*Pero tú nos perdonas.*” (TLA)

¿Quién podría ser acepto delante del Señor, si no fuera por su misericordia? Sabemos que en su venida debemos presentarnos delante del Señor, y que cuando se manifieste, debemos de permanecer para tener confianza y no alejarnos de Él avergonzados (**1 Juan 2:28**).

Según el apóstol Juan, la clave para no

alejarnos avergonzados en su venida es permanecer. Por eso el Salmo 130:3 según la versión LBLA dice: “*SEÑOR, si tú tuvieras en cuenta las iniquidades, ¿quién, oh Señor, podría permanecer?*”

Nadie puede permanecer delante del Señor si le son tomadas en cuenta sus iniquidades, por eso, este Salmo que nos habla de la doctrina de los arrebatados, nos enseña que para poder permanecer delante del Señor en su venida, es necesario que obtengamos perdón de nuestros pecados. Este Salmo es una invitación al arrepentimiento, a reconocer que aun pecamos y que necesitamos alcanzar misericordia.

La versión moderna (VM), lo traduce así: “*Jehová, si tú mirases las iniquidades, ¡oh Señor! ¿quién podría estar en pie?*”

En el libro de Apocalipsis capítulo 14, Juan describe a los 144,000 que son considerados primicias para Dios y que serán redimidos de la tierra; y de entre los hombres, ellos representan a los más que vencedores que serán arrebatados. Al principio del capítulo la Escritura dice que el Cordero está de pie en el monte Sión y los más que vencedores están de pie junto al Cordero.

Considerando que el Salmista dijo **¿quién podría estar en pie?** Los 144,000 fueron arrebatados y están de pie, porque aprendieron a depender de la misericordia del Señor.

Cuando vemos nuestros defectos, imperfecciones y pecados, podría haber temor en nuestro corazón de no estar preparados para la venida del Señor. Y es aquí cuando

debe de alimentarse nuestra esperanza y confianza, no en nosotros mismos, sino en su misericordia y aferrarnos al perdón de nuestros pecados. Por eso el Salmista continúa diciendo:

Versos 5 y 6 “*En Dios he puesto mi esperanza; con toda el alma confío en Él, pues confío en sus promesas. Con ansias espero a Dios; ¡con más ansias lo espero que los vigilantes a la mañana!*”

Si observamos detenidamente, el Salmista no está hablando de esperar en el Señor, sino que está hablando de ESPERAR AL SEÑOR; es decir, que está hablando de la esperanza de su venida. Una esperanza que no puede estar cimentada en lo que nosotros podemos hacer o dejar de hacer, es una esperanza fundamentada en sus promesas, recordemos que el apóstol Pedro escribió “*...esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado*” **1 Pedro 1:13 (RV60)**.

En el siguiente verso del Salmo 130, entendemos que el Salmista se está refiriendo a que debemos saber cómo esperar al Señor confiando en su misericordia: Verso 7 “*Espere Israel a Jehová; porque en Jehová hay misericordia. Y abundante redención con Él.*” (SRV)

Según el verso anterior, debemos de esperar al Señor, porque en Él hay misericordia. La doctrina escondida en este cántico, es que sin la misericordia del Señor sería imposible que nos presentáramos delante de Él sin mancha y sin arruga. Será su misericordia y su perdón lo que nos permitirá ser tenidos por dignos de estar de pie delante de Él.

Este es un año de misericordia, es un año de preparación, es un año de perdón, es un tiempo propicio para ponernos a cuenta con el Señor. Como mencioné anteriormente el libro de Los Salmos es el libro de la misericordia, e interesantemente, es el libro número 19 de la Biblia y si fuera casualidad, la primera vez que aparece la palabra misericordia en la Biblia es en el capítulo 19 y versículo 19 de Génesis (LBLA).

Lo asombroso es que actualmente estamos viviendo la proclama profética número 19 y si esto fuera poco, la frase que define nuestra proclama “AÑO DE LA MISERICORDIA” tiene 19 letras. También la palabra perdón según la Biblia de las Américas, aparece 19 veces en toda la Escritura, y la palabra amor en el libro donde más veces aparece es en el Libro de la Misericordia (Salmos), casualmente aparece 19 veces. Sin lugar a dudas es tiempo de cantar el cántico de la misericordia, el cántico del perdón, el canto de los redimidos; es decir, **El Cántico de los Arrebatados. ¡¡¡Maranata!!!**



SALMO 131

POR: EDWIN CASTAÑEDA



La palabra del Señor en **Salmos 131:1-2** dice: “*Cántico de ascenso gradual; de David. Señor, mi corazón no es soberbio, ni mis ojos altivos; no ando tras las grandezas, ni en cosas demasiado difíciles para mí; sino que he calmado y acallado mi alma; como niño destetado en el regazo de su madre, como niño destetado reposa en mí mi alma.*”

Es interesante notar cómo el salmista establece la condición de su corazón en donde ha dejado atrás la **soberbia**, esta palabra viene de la raíz **GABÁJ (H1361)**, que dentro de sus significados está: *remontarse, alto, elevar, enaltecer, encumbrado, ensoberbecer, envanecer*, entre otras. Según el Diccionario de la Real Academia Española, la soberbia es un sentimiento de superioridad frente a los demás que provoca un trato distante o despreciativo hacia otros. La Biblia nos habla que en los postreros días serán peligrosos debido a la presencia de hombres soberbios (**2 Ti 3:1-2**), otras versiones de la Biblia traducen en lugar de la palabra soberbios: Arrogantes, orgullosos, vanidosos, altaneros y altivos. Este tipo de personas definitivamente están alejadas del Señor y por consiguiente nuestro Dios las ve de lejos (**Sal 138:6**). **Proverbios 28:25** nos da más luz acerca de este tipo de personas ya que dice: “*El hombre arrogante (soberbio), suscita rencillas, mas el que confía en el Señor prosperará.*”

Definitivamente el **Salmo 131**, nos habla de la **HUMILDAD**. En este salmo podemos apreciar que el Salmista, renuncia a toda

pretensión de grandeza. Nosotros como hijos de Dios debemos medirnos constantemente nuestro nivel o grado de humildad y anhelar alcanzar el grado que el Señor desea para nuestra vida, ya que este es un mandamiento del hijo, tal y como lo dice: **Mateo 11:29 LBLA**: “*Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y HALLARÉIS DESCANSO PARA VUESTRAS ALMAS.*” Es interesante la exhortación que el **Señor Jesús** nos hace cuando dice: “*Aprended de mí que soy manso y HUMILDE*”. Si el Señor nos hace referencia a lo anterior es porque está interesado en que avancemos a la perfección, tal como lo manifiesta Pablo en **2 Corintios 10:1** donde dice: “*Y yo mismo, Pablo, os ruego por la mansedumbre y la benignidad de Cristo, yo, que soy humilde cuando estoy delante de vosotros, pero osado para con vosotros cuando estoy ausente.*”

Cuando hablamos de humildad no nos referimos a la forma en la cual “**X**” o “**Y**” persona se viste, sino más bien a la capacidad de la persona para reconocer su condición, así como su sumisión a Cristo y a las autoridades que Él ha delegado como lo indica **1 Pedro 5:5**: “*Asimismo, vosotros los más jóvenes, estad sujetos a los mayores; y todos, revestíos de humildad en vuestro trato mutuo, porque DIOS RESISTE A LOS SOBERBIOS, PERO DA GRACIA A LOS HUMILDES.*” Entendemos que para que se cumpla lo anterior debemos rendir nuestra voluntad, esto involucra dejar los caminos que a nosotros nos parecen correctos y reposar en los caminos de Dios,

En la Biblia podemos apreciar que a Moisés Dios le mostró Su camino; pero al pueblo les mostró sus obras (**Sal 103:7**). Todo el pueblo apreciaba las proezas de Dios, la nube, la columna de fuego por la noche y viendo todas aquellas grandes cosas, había algo que no sabían; y esto era el camino de Dios, eso solo se lo mostró a Moisés. Ahora bien, notemos que de Moisés se dice que era el más manso de toda la tierra (**Num 12:3**), como un sinónimo de humildad porque precisamente la mansedumbre y humildad están íntimamente ligadas. Moisés estaba íntimamente vinculado con la humildad y le mostraron el camino. Cuando alcanzamos cierto grado de humildad llegamos a conocer el camino del Señor y al conocerlo podemos caminar por ese camino, el que nos conducirá por la calzada de la justicia (**Sal 25:9**).

Definitivamente necesitamos la ayuda del Señor para que el grado de humildad avance en nosotros y nunca nos deje de mostrar Su camino. En este momento hay un buen grupo de personas que siguen corrientes de falsas doctrinas y es porque no han pedido a Dios que les muestre Su camino, o bien porque los líderes no han alcanzado cierto grado de humildad y se creen sabios en su propia opinión. Pero nosotros debemos pedirle a Dios humildad y que nos hable, que nos dé su revelación; y si es necesario retroceder en algunas cosas que hemos dicho y reconocer nuestros errores, debemos hacerlo para que podamos presentarnos ante Él aprobados sin tener que avergonzarnos de nada (**2 Tim 2:15**).

La palabra en **Proverbios 22:4 LBLA** dice: “*La recompensa de la humildad y el temor del SEÑOR son la riqueza, el honor y la vida.*” Jesús se hizo pobre para que fuéramos enriquecidos en todas las cosas, en todos los ámbitos de la vida. Cuando asociamos la humildad con el temor a Jehová, eso tiene un galardón extraordinario y entre ellos está la riqueza de todo tipo: unidad, paz, salud, bienestar, incluyendo la material.

2 Corintios 7:6 RV60 dice: “*Pero Dios, que consuela a los humildes, nos consoló con la venida de Tito...*” Todos necesitamos consuelo, Dios envía espíritu de consuelo y luego trae el espíritu de alegría. El espíritu de consuelo es el especialista para desarraigar la tristeza.

Es interesante notar que la humildad tiene galardones y uno de ellos es la **HONRA (Pro 15:33)**, nuestro anhelo profundo debe ser que vengan todos los galardones sobre nosotros, nuestra familia, negocio, trabajo, etc., sabiendo que nosotros somos un canal de bendición y si verdaderamente somos humildes, se verá Cristo en nuestra vida.

SALMO 132

POR: RAMIRO SAGASTUME

Amado hermano, se ha preguntado si habrá un lugar en donde quepa Dios; la Biblia dice que ni aún los cielos lo pueden sostener, ni el espacio lo puede contener; no hay ningún lugar físico que pueda contener a Dios, porque Dios no tiene principio ni fin. Por eso es que el evangelio no se debe tratar de entender con nuestro razonamiento, y la fe es la que hace que en nuestro corazón habite el Espíritu de Cristo y el Espíritu Santo **SRV 2 Timoteo 1:14** “Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que habita en nosotros.”

En la Biblia se menciona varios personajes que hicieron un templo para que fuera habitación de Dios, pero dice en **LBA Hechos 7:48** “Sin embargo, el Altísimo no habita en casas hechas por manos de hombres; como dice el profeta.” Entonces debemos comprender con nuestro espíritu que la habitación de Dios va a estar en aquellos que son peregrinos en esta tierra y saben que van subiendo al encuentro con su Señor.

LBA Salmo 132:13 “Porque el SEÑOR ha escogido a Sion; la quiso para su habitación.” Cuando fue escrito este texto y menciona a Sion, hablaba de un lugar físico, Israel; pero para nuestros tiempos con la ayuda de la revelación del Espíritu Santo entendemos que es espiritual y se refiere a un organismo llamado iglesia. **RVA 1 Pedro 2:6** “Por esto contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sion la Piedra del ángulo, escogida y preciosa. Y el que cree en Él jamás será avergonzado.”

Nosotros somos piedras vivas de una edificación. En **LBA Hebreos 12:22** dice: “Vosotros, en cambio, os habéis acercado al monte Sion y a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial, y a miríadas de ángeles.” Ya no habla de un Israel nacional, habla de un Israel espiritual y en el cual está el Dios vivo y también ángeles.

Por esta razón, debemos hacer de nosotros mismos una habitación para Dios, note que no es un lugar como un hotel, donde la persona entra y sale, es un lugar fijo donde morar.

Pero para llegar a esto debemos pasar por un proceso, primero fuimos **sepulcros** porque nuestro espíritu estaba muerto dentro de nuestro cuerpo **SRV Efesios 2:5** “Aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo; por gracia sois salvos.” Después, somos **cárcel RVA Hebreos 13:3** “Acordaos de los presos, como si estuvieseis en cadenas junto con ellos; y de los afligidos, puesto que también vosotros estáis en el cuerpo.” Luego pasamos a ser **templo LBA 1ª. Corintios 6:19** “¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros, el cual tenéis



de Dios, y que no sois vuestros?” Y por último somos **habitación LBA Romanos 8:9** “Sin embargo, vosotros no estáis en la carne sino en el Espíritu, si en verdad el Espíritu de Dios habita en vosotros.”

La Biblia menciona varios lugares en donde habita Dios, quiere decir si nosotros como peregrinos hacemos nuestros esos lugares, nos haremos habitación de Dios. Y cuando cantamos y le adoramos, Él se manifiesta **LBA Salmo 22:3** “Sin embargo, tú eres santo, que habitas entre las alabanzas de Israel.” Es por eso que cuando nos juntamos, por ejemplo en la iglesia, la presencia de Dios es atraída porque cada uno de nosotros nos convertimos en su habitación.

Dios ha dejado los cinco Ministerios primarios para así habitar entre nosotros **LBA Salmo 68:18** “Tú has ascendido a lo alto, has llevado en cautividad a tus cautivos; has recibido dones entre los hombres, y aun entre los rebeldes, para que el SEÑOR Dios habite entre ellos.” Dios habita en la pascua, es decir, la Santa Cena; y cada vez que participamos de ella nos hacemos habitación de Dios. **R60 Deuteronomio 16:2** “Y sacrificarás la pascua a Jehová tu Dios, de las ovejas y de las vacas, en el lugar que

Jehová escogiere para que habite allí su nombre.” Cuando damos nuestro diezmo, nosotros mismos nos convertimos en habitación de Dios **R60 Deuteronomio 26:2** “entonces tomarás de las primicias de todos los frutos que sacares de la tierra que Jehová tu Dios te da, y las pondrás en una canasta, e irás al lugar que Jehová tu Dios escogiere para hacer habitar allí su nombre.” El amar su palabra y guardarla nos hace su habitación **RVA Juan 14:23** “Respondió Jesús y le dijo: Si alguno me ama, mi palabra guardará. Y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestra morada con él.”

Por la Misericordia de Dios nos ha hecho dignos de ser nosotros una habitación para Él y Él hace prosperar el lugar donde habita, de la misma manera que el Arca del Pacto que representa la presencia de Dios habitó en la casa de Obed Edom, todo el tiempo que estuvo el Arca allí, Dios lo prosperó. **LBA 1 Crónicas 13:14** “Así que el arca de Dios permaneció con la familia de Obed-edom, en su casa tres meses; y bendijo el SEÑOR a la familia de Obed-edom y todo lo que tenía.” Por eso este salmo de los peregrinos que iban subiendo, debe ser parte de nuestra vida, es decir, una doctrina.

SALMO 133

POR: LOUISETTE MOSCOSO MÖLLER

“**C**ántico de ascenso gradual; de David. ¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es Habitar los hermanos juntos en armonía!

Es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, y baja hasta el borde de sus vestiduras; como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sion; porque allí envía Jehová bendición, y vida eterna”. Sal 133:1-3

Parte de la doctrina, o forma de vida de los que serán arrebatados, la encontramos en este Salmo, que nos habla de unidad, el Señor viene por una iglesia que aprendió a habitar en armonía con sus hermanos, a pesar de las dificultades y diferencias, porque practica el amor fraternal (Filadelfia) y desea agradarle a Él. Allí enviará el Señor bendición y vida eterna.

Algunos estudiosos creen que este salmo fue escrito por David cuando todas las tribus de Israel se unieron, escogiendo y ungiendo a David como su rey (2 Sa 5:1), este pasaje es una figura para nosotros, pues cuando el pueblo de Dios permite que el reino de Dios gobierne sus vidas, Él va a llevarle en el camino que conduce a la verdadera unidad.

¿CÓMO SE LOGRA LA UNIDAD?

Alcanzar la unidad con toda la iglesia no es una tarea fácil y tampoco se puede lograr con esfuerzos humanos. Dios ha hecho un milagro para que esto suceda, que estemos unidos por su Espíritu, y nosotros debemos esforzarnos por mantener la unidad del Espíritu por medio del vínculo de

la paz, es decir que en lo que dependa de nosotros, estemos en paz con todos. Nos hizo un solo cuerpo, del cual Él es la cabeza, y lo mantiene ajustado y unido por la cohesión que los cinco ministerios primarios proveen (Ef 4:16), los cuales nos llevarán a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, a la estatura del varón perfecto (Ef 4:13).

Nuestra parte es llenarnos del Espíritu Santo para poder morir al egoísmo y a nuestras pasiones, revistiéndonos de tierna compasión, bondad, mansedumbre y paciencia porque de otra manera, ¿cómo podríamos soportarnos unos a otros y perdonarnos unos a otros y sobrellevar cada uno las cargas de los otros? Necesitamos cultivar el amor que es el vínculo perfecto de la unidad, porque el que ama ha cumplido la ley.

En cuanto a honra, prefiriéndonos unos a otros y cuando nos hagan daño, no buscando la venganza que le pertenece a Dios.

No podemos permitir que existan divisiones entre nosotros, ni permitir a otros que las causen. La Biblia dice que los que causan divisiones son hombres mundanos que no tienen al Espíritu y que después de dos amonestaciones, que los desechemos y nos apartemos de ellos (Ro 16:17, Tít 3:10).

1 Corintios 1:10 “*Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que todos os pongáis de acuerdo, y que no haya divisiones entre vosotros, sino que estéis enteramente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer.*”

En la iglesia naciente, todos los cristianos eran de un corazón y un alma (Hch

4:32). No obstante, tuvieron un problema en la distribución de los alimentos, originándose una separación entre ellos, hasta que eligieron a siete varones llenos del Espíritu Santo para que se encargaran del servicio de las mesas, mientras los apóstoles se dedicaban al ministerio de la palabra y la oración.

La Biblia dice que practicaban cuatro cosas que son consideradas claves para alcanzar la unidad. La primera de ellas era congregarse todos los días en el templo para escuchar las enseñanzas de los apóstoles; la segunda, la comunión, la tercera, el partimiento del pan, que bien puede aplicarse al discipulado y a la Santa Cena; y la cuarta, la participación en las oraciones (Hch 2:42 y 46). De esta manera aprendieron a habitar juntos en armonía.

El Señor dijo que un reino dividido es assolado y toda ciudad o casa dividida no permanece.

El Salmo 133 describe la unidad como algo bueno y agradable, como algo dulce y exquisito ver a los hermanos que han aprendido a habitar juntos en un mismo sentir. Compara la unidad con un ungüento exquisito derramado sobre la cabeza que es Cristo y que desciende sobre la barba, que tipifica a los ministros y que baja hasta el borde de las vestiduras, que nos habla del resto del cuerpo de Cristo.

Compara la unidad con el rocío abundante del monte Hermón, cuyo nombre significa santuario, y que riega los montes de Sión que tipifican a la iglesia. El rocío nos habla del discurso y del razonamiento de Dios (Deu 32:2) que transformará nuestro razonamiento humano y nos hará fructíferos para Dios.

Existen varias versiones que describen a la Unidad con la palabra “Armonía”, término que se refiere al equilibrio, proporción y correspondencia adecuada entre las diferentes cosas de un conjunto; de lo anterior se puede entender lo que el apóstol Pablo dijo acerca de la iglesia: “*Y aunque las partes del cuerpo pueden ser muchas, el cuerpo es uno solo. El ojo no puede decirle a la mano: «No te necesito». Tampoco la cabeza puede decirle a los pies: «No los necesito». Al contrario, las partes que nos parecen más débiles, son las que más necesitamos.*”

1 Corintios 12:20-22 BLS.

Así debe estar la iglesia que el Señor viene a traer para casarse con ella, haciéndose una en el cuerpo de Cristo, y una con el Padre y con el Hijo, para ser perfecta en unidad (Jn 17:21-23).

“*Por lo demás, hermanos, tened gozo, perfeccionaos, consolaos, sed de un mismo sentir, y vivid en paz; y el Dios de paz y de amor estará con vosotros*” **2 Corintios 13:11 (RV 1960).**



¡GRACIAS!



El **lunes 10 de agosto** desde las 8 de la mañana, a través de Rhema Stereo, Gospel Radio y Rhema TV, se inició una importante campaña de recaudación de víveres que verían como destino final el caribe guatemalteco: **IZABAL**.

Varias comunidades de ese departamento se vieron afectadas debido a las lluvias torrenciales que semanas atrás, azotaron la región. Según cifras oficiales, fueron más de **8 mil personas**.

Dicha campaña llegó al corazón de miles de guatemaltecos que donaron desde el primer llamado, convirtiéndose en un verdadero milagro de amor, ya que cada artículo que recibimos, formó parte de una bolsa familiar muy completa, con lo que se pudo solventar la necesidad inmediata de cada familia.

A las 3 am del **sábado 15 de agosto**, el primer convoy partió con un equipo de servidores de Ministerios Ebenezer, de la obra misionera y personal de Rhema Communication Group, quienes cubriríamos la entrega para garantizar la transparencia con la que se manejó la ayuda.

Al llegar, personeros de la compañía de Bomberos Voluntarios de Rio Dulce, nos brindaron todo su apoyo al proporcionarnos 3 guías para que recorriéramos todas las localidades posibles, cosa que se tornó impactante al ver cada escena, cada familia y cada persona necesitando apoyo inmediato.

Muchas cosas pasaron, muchas personas ayudaron y Dios hizo el milagro: **¡MULTIPLICACIÓN!**

De manera sobrenatural, los víveres, el agua, medicinas y demás enseres que fueron recolectados en apenas 4 días, fueron suficientes para cubrir a los **más de 8 mil afectados** en las comunidades visitadas, de hecho, el Señor lo multiplicó a tal grado, que no pudimos cargar con todo, aun realizando un segundo viaje con camiones y pick ups todo terreno completamente llenos...

Con la donación restante a través de la obra misionera de Ministerios Ebenezer, se pudo llegar a 2 asentamientos en extrema pobreza, ayudando a más de 300 familias, y al Hospital General San Juan de Dios con la entrega de cientos de pañales desechables.

Estamos seguros de que el esfuerzo de cada persona que colaboró, fue fundamental en ésta campaña y que Dios la guió desde el primer momento, por lo tanto, A Él le damos la gloria y la honra.

¡Gracias por su entrega y colaboración! Les bendecimos.

¡MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN!

*Si deseas ver más fotografías de la entrega de víveres en Izabal ingresa a:
[facebook.com/rhemastereo917](https://www.facebook.com/rhemastereo917) en la pestaña fotos / álbumes / Entrega víveres damnificados Izabal.





SALMO 134

POR: PIEDAD DE GONZÁLEZ

“Bendigan al Señor todos los siervos del Señor, los que sirven por la noche en la casa del Señor. Alcen sus manos al santuario y bendigan al Señor. Desde Sion te bendiga el Señor, que hizo los cielos y la tierra.” (Salmos 134:1-3 NBLH)

Este salmo nos da una enseñanza del cántico, doctrina o forma de vida de los ministros del Señor, en este artículo me enfocaré en tres aspectos: la noche (figura de momentos difíciles, prueba o tribulación), alzar las manos y bendecir al Señor.

LA NOCHE

Jesús

Entonces les dijo: “*Mi alma está muy afligida, hasta el punto de la muerte; quedaos aquí y velad conmigo.*” (Mateo 26:38 LBLA).

Existió la noche para el Señor Jesús, su alma estaba tan angustiada hasta la muerte que pidió ayuda a sus discípulos para orar con Él. Puede haber momentos en los que un siervo de Dios se sienta solo en medio de la prueba, al punto que desfallezca a causa de la tribulación y angustia que le provocan los problemas que le rodean, pero este momento o su noche la puede superar entregando la voluntad como Jesús lo hizo “*pero no sea como yo quiero, sino como tú quieras*”, muriendo y sabiendo que el mismo Dios mandará ángeles a confortarlo.

Abram

“*Y Abram dijo: Oh Señor Dios, ¿qué me darás, puesto que yo estoy sin hijos, y el heredero de mi casa es Eliezer de Damasco?*” (Génesis 15:2 LBLA)

En esta etapa Abram, se ve a sí mismo sin fruto, sin descendencia, preguntándose por la razón de su vida. Alguien que sirve o trabaja para el Señor puede pasar por una noche en la cual se hace preguntas acerca del propósito de su vida ya que no mira fruto, ni razón para seguir adelante. Sin embargo, el Señor lo saca de la dimensión en la que está y lo hace alzar su mirada hacia las estrellas para ver su descendencia. Dios hace que los que le sirven en medio de la noche mueran a lo terrenal viendo a los cielos y se conecten con lo espiritual, su verdadera herencia.

Alzar las manos

“*Al Señor busqué en el día de mi angustia; por las noches, sin descanso, alzaba a Él mis manos; mi alma rehusaba el consuelo.*” (Salmos 77:2 RVR95)

Alzar las manos es otra expresión del canto de los siervos del Señor, y debemos comprender cómo y para qué se alzan las manos.

Una de las formas es alzar manos santas sin ira ni contienda (1 Timoteo 2:8 LBLA). Esto nos recuerda que Isaac logró que los pastores no contendieran por los pozos (Génesis 22) y la noche que dejaron de pelear Dios le habló diciéndole que lo bendeciría y multiplicaría. Una característica de vida de los siervos es acabar con las contiendas para que ellos y las personas que los siguen puedan vivir en lugares espaciosos. En Deuteronomio 12:11 se alzan las manos para presentar los diezmos y las ofrendas o sea para dar, otra forma de doctrina de los ministros es enseñar al pueblo a dar adecuadamente al Señor lo que le pertenece, no como un negocio, ni

por avaricia, sino separando de la tierra lo material para que se vuelva espiritual por la fe y como algo que puede abrir puertas espirituales de bendición.

Veamos algunos siervos que alzaron sus manos. Salomón, alzó sus manos para interceder por el cumplimiento de una promesa, también por el pecado de los siervos y del pueblo (1 Reyes 8:22, 28 LBLA).

Moisés, en Éxodo 17 vemos que mantenía alzadas sus manos para que los israelitas prevalecieran en la batalla contra Amalec. Este siervo al permitir que Aarón y Hur le sostuvieran sus brazos, nos enseña que la obra de Dios no se hace con autosuficiencia sino con humildad reconociendo la ayuda de los demás y el trabajo en equipo, y principalmente manteniendo una relación con Dios de quien viene nuestro pronto auxilio.

Bendecir al Señor

Cuando el ministro dice bendigan al Señor todos los siervos y él bendice a Dios en medio de la noche, está enseñando con su testimonio de vida a que cuando se presentan pruebas y tribulaciones en el servicio es necesario alzar las manos y hacer lo que corresponde para que la obra de Dios no se detenga.

“*Bendeciré al Señor en todo tiempo; continuamente estará su alabanza en mi boca.*” (Salmos 34:1 LBLA)

Una característica de los siervos es bendecir al Señor en medio de la prueba no solamente cuando las cosas van bien, como lo hizo Job cuando reprende a su esposa diciendo “*Jehová dio, Jehová quitó, sea el nombre de Jehová bendito*”. Recordemos que la Biblia dice “*Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de sus beneficios.*” (Salmos 103:2 LBLA). Al bendecir al Señor activamos nuestra memoria y recordamos lo que hemos recibido a lo largo de nuestra vida, porque que en momentos difíciles nuestra alma puede olvidar lo que Dios ha hecho por nosotros.

La bendición sacerdotal

Bendecir se vuelve una función principal del ministro, que lo lleva a bendecir a Dios y al pueblo para que se logre el círculo virtuoso de Números 6:23 - 26 en donde se proclama una bendición sobre el pueblo y al terminar, Dios mismo derrama su bendición sobre aquellos que el siervo bendijo.

Quiero finalizar con este verso: “*Así te bendeciré mientras viva, en tu nombre alzaré mis manos.*” (Salmos 63:4 LBLA). Y concluir que el Salmo 134 muestra la forma en que los ministros deben servir al Señor, lo cual se convierte en un cántico de adoración porque pasan la noche bendiciendo al Señor. Y vemos que este cántico se cierra con la bendición del Señor a sus ministros.

Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición.

Génesis 12:2



Rhema Televisión se viste de azul y blanco dándole gracias a Dios por
194 años de independencia

¡DIOS TE BENDIGA GUATEMALA!

**¡FELICIDADES
GUATEMALA!**

POR TUS 194 AÑOS DE INDEPENDENCIA

*"Bienaventurada la nación cuyo Dios es Jehová,
El pueblo que él escogió como heredad para sí."*

Salmos 33:12



#194AñosDeIndependencia



SANTA CENA

SÁBADO 3 Y DOMINGO 4 DE OCTUBRE

7:45, 11:00am / 3:00, 6:00pm



Ministerios
Ebenezer

TRANSMISIÓN
EN VIVO


RHEMA
STEREO 91.7 FM
www.ebenezer.org.gt

  /apostolsergioe
     /ministeriosebenezer